El folk norteamericano ha encontrado en el estado que vio nacer a Dylan, Minnesota, un reducto donde las baladas tradicionales de culpa y redención suenan una y otra vez con el aire nuevo que les insuflan jovencísimos intérpretes. Estos músicos viven con la idea –parafraseando al de Duluth– de que las canciones folk son modos de explorar el universo, estampas y, como tales, mucho más valiosas que cualquier cosa que pudieran decir.

MINNESOTA LA TIERRA PROMETIDA DEL FOLK

POR **ERNESTO GONZÁLEZ**

Cientos de músicos abarrotan las calles cercanas al Dinkytown de Minneapolis. Tocan, cuando el clima lo permite, al aire libre y por la voluntad de los viandantes y, cuando no, utilizan alguno de los muchos clubes que existen en la ciudad: Acadia Cafe, Kitty Cat Club, Turf Club, The Nomad World Pub, The 400, 331 Club o Varsity Theatre.

Los protagonistas. Con las *Crónicas* de Dylan en la mano recorremos las principales ciudades del estado (Minneapolis, Saint Paul y Duluth) en busca de estos particulares músicos que han hecho suyo el espíritu que guiara a Woody Guthrie, Pete Seeger, Josh White, *Spider* John Koerner o al mismísimo Dylan. John Koerner –de Koerner, Ray & Glover, autores de uno de los mejores discos de blues, no hecho por negros, de todos los tiempos: *Blues, rags & hollers* (1963)– y Bob Dylan –sobran las palabras– son sin duda los músicos en activo (originarios de Minnesota o que han desarrollado su carrera en este estado) que más han influido en esta nueva generación. Por su parte, el legado de Guthrie, Seeger y White –el comprometido espíritu que volvió loca a la Comisión de Actividades Antiamericanas primero y al senador Mc Carthy después– es otro de los caldos de cultivo que hacen que las canciones de disidencia y los ecos de la Gran Depresión, en forma de baladas de perdedores, estén presentes en la música folk que se hace en la Minnesota del 2008.

Como muestra –mencionarlos a todos sería interminable– de esta excepcional generación, aquí va una selección de lo más granado.

THE FLOORBIRDS (Minneapolis). Dúo de folk compuesto por Daniel y Alyssa, quienes, hasta ahora, pueden presumir ante sus vecinos de ser los únicos

>>

«NADA POR LO QUE VIVIR, SINO VIVIR HASTA MORIR»

PISTOL & ANGEL
JACK KLATT

En la doble página anterior, Daniel del grupo The Floorbirds con su inseparable guitarra Martin y el cartel de bienvenida a Minnesota. A la izquierda de estas líneas, Jack Torrey.

protagonistas de esta escena que han tocado en España. The Floorbirds fueron parte del pasado festival Tanned Tin de Castellón, debutando en nuestro país en el espectacular escenario del Casino Antiguo de la capital de la Plana. Poseedores de voces extraordinarias, manejan repertorio propio y tradicional basado en títulos como *KC moan*, *Moonshiner*, *Short life of trouble* o *The drunkard*. Son canciones en las que las armonías vocales y los arpegios de acústica son elementos más que suficientes para encajar textos propios del género: «Hay oscuras nubes al oeste, oscuras nubes al oeste, hay oscuras nubes al oeste, billete de ida, revólver al cinturón» (*The drunkard*). Y para que no quede duda de sus intenciones, el dúo ha registrado su álbum de debut en la cocina de su casa, tal y como John y Alan Lomax grababan a sus *bluesmen*.

ROMA DI LUNA (Minneapolis). Alexei y Channy Moon Casselle son el alma de Roma di Luna, aunque suelen acompañarse de otros músicos. Parten de presupuestos parecidos a The Floorbirds, aunque su música necesita un poquito menos de la tradición que la de aquéllos. Cantantes magistrales ambos, también hacen suyas las baladas de *cowboys* y de personajes al borde del precipicio, y no dudan en volver a narrar desgraciados episodios de la corta existencia de Estados Unidos: «Una nueva historia de balas que silban en el norte y madres que cantan nanas para otro hijo muerto. La calle está de luto esta mañana, y las alcantarillas, llenas de sangre, nadie está seguro en este lugar donde el diablo campa a sus anchas» (*The devil walks*). Aún no hay discográfica que edite sus canciones, como le pasa a The Floorbirds.

CHARLIE PARR (Duluth). Músico de largo recorrido, extraordinario guitarrista y figura emblemática en el estado. Cinco álbumes a sus espaldas amparan su carrera hasta la fecha. El último es *Jubilee*, grabado el año pasado y editado por el sello Eclectone. Solo o acompañado –casi siempre por miembros de Trampled By Turtles, otra recomendable banda de Duluth–, Charlie Parr no para de tocar en directo, incluso ha viajado en un par de ocasiones al continente europeo. Música tradicional y blues es su bagaje. En la estela de *Spider* John Koerner, Parr es, sin duda, uno de sus grandes herederos.

MIKE GUNTHER & HIS RESTLESS SOULS (Minneapolis). Leadbelly y Robert Johnson, por un lado, y Captain Beefheart y Tom Waits, por otro, son las influencias de este extraordinario cuarteto que acaba de publicar el incontestable álbum *Burn it down for the nails*. Blues eléctrico tocado con el alma y guiado por la excelente voz y guitarra de Mike Gunther.

MEG ASHLING (Minneapolis). Intérprete solitaria y estremecedora cantante, cuyos registros se mueven entre el country y el soul; entre Loretta Lynn y Etta James. Aunque desarrolla su carrera en solitario, no duda en

>>

Arriba a la izquierda, Daniel de The Floorbirds, inspirándose en el bosque. Al lado y debajo, Mike Gunther & His Restless Souls, a caballo entre Robert Johnson y Captain Beefheart. Bajo estas líneas, el genial Charlie Parr en la gira europea de 2006 y un cartel, obra de Keegan Wenkman, que anunciaba una de sus actuaciones.

«UNA NUEVA HISTORIA DE BALAS QUE SILBAN EN EL NORTE Y MADRES QUE CANTAN NANAS PARA OTRO HIJO MUERTO»

THE DEVIL WALKS **ROMA DI LUNA**

A la izquierda, Alexei (de pie) y Channy Moon Casselle, de Roma di Luna, en la vía del tren. Sobre estas líneas, Daniel de The Floorbirds buscando el camino, y Gabe Barnett y Jack Klatt en algún lugar de California. En la página de la derecha, Meg Ashling en concierto.

compartir tablas y micrófono con The Floorbirds, Jack Torrey o Jack Klatt. Al igual que muchos de sus compañeros generacionales, sigue sin sello que edite sus excelentes canciones.

JACK KLATT (Minneapolis). Jack no soporta el frío y suele huir de Minneapolis cuando las primeras nieves del invierno hacen acto de presencia. Coge su guitarra y su cinturón de armónicas y se marcha allá donde la temperatura se lo permita. Jack Klatt es un instrumentista magnífico y posee un registro vocal grave y roto que dota de gran personalidad y credibilidad tanto sus composiciones como el repertorio ajeno que maneja. Excelente letrista al más puro estilo Woody Guthrie: «Nada por lo que vivir, sino vivir hasta morir. Las pistolas estarán cargadas y nuestra mano no temblará. Nos iremos para no volver, siguiendo la vía del tren hasta que nuestros huesos se rompan y nuestra carne se pudra. Nada por lo que vivir, sino vivir hasta morir» (*Pistol & angel*).

JACK TORREY (Minneapolis). Este otro Jack es amigo de The Floorbirds, de Jack Klatt y de Meg Ashling, con quienes suele compartir escenario o trocito en la acera. Se maneja en la estela de Woody Guthrie –versión del *Ranger's Command* incluida– y de los primeros tiempos de Bob Dylan.

GABE BARNETT (Minneapolis). Profunda huella de Bob Dylan, sobre todo en los textos.

DANNY IN ROUGE (Minneapolis). Dúo femenino con miras, además del folk, a otros géneros como el pop o el jazz. Excelentes voces.

TWO MANY BANJOS (Duluth). Dos banjos, violín, contrabajo, percusión y voces para interpretaciones prodigiosas. Sus dos principales impulsores, Dave Carroll y Marc Gartman, provienen de dos bandas de gran trayectoria y solera como Trampled by Turtles y The Gallows.

El paisaje y la tradición. Pero la escena folk actual de Minnesota no es fruto de la casualidad. Hay varios factores a tener en cuenta. Factores que modelan el sonido y las intenciones de esta nueva generación de músicos enamorados de su tradición, de la tradición de las canciones de solitarios y perdedores, de personajes valientes y de buen corazón. Canciones de disidencia interpretadas con lo mínimo (voz, guitarras, violín y armónica) y textos cosidos con palabras bien sentidas.

La tradición y el paisaje son a buen seguro los más importantes y los que posibilitan este renacer de la escena. Daniel de The Floorbirds afirma que «la transpiración de las plantas se convierte en largos hilos que se congelan en el aire. Puedes pasear por la noche por las praderas heladas y escuchar la nieve crujir entre tus pies. Cuando miras al horizonte, puedes palpar toda su inmensidad y, si observas el cielo, verás que un enorme manto de estrellas lo cubre todo con un halo espiritual. Nos encantaría que nuestra música fuera así».

Alexei Casselle, de Roma di Luna, abunda en esta idea: «Creo que nuestro entorno influye en nuestra música y nuestras letras, y, aunque vivimos en el centro de Minneapolis, solemos visitar las praderas y los bosques. Siempre he estado fascinado por su soledad e inmensidad, son cosas que han despertado mi imaginación. Éste es el camino por el que el paisaje ha entrado en nuestras canciones».

Sin embargo, Jack Klatt no se refiere al paisaje y al clima de una manera tan romántica o idílica como Daniel o Alexei. Para Jack, «el de Minnesota es un paisaje árido y helado que, lógicamente, influye en la música. Desde que era pequeño he intentado huir del invierno. Sufro una especie de depresión estacional. Hace mucho frío para ir al bar o para tocar en la calle, o para tomar un café y dar un paseo. Siempre acabo sentado delante de la máquina de escribir con la guitarra, haciendo canciones. Mantengo una relación de amor-odio con el frío».

>>

Mike Gunther (arriba a la izquierda) y Meg Ashling en el Dinkytown de Minneapolis.

Minnesota también es conocida como la Tierra de los 10.000 Lagos, algo que, aunque parezca una exageración, es rigurosamente cierto, y no sólo eso, sino que se queda corto, ya que en realidad son algo más de 11.000 los que agujerean el paisaje de uno de los estados más fríos del país, poseedor de una naturaleza indómita y atravesado por el curso alto del Misisipi, río que, sin lugar a dudas, ha subido aguas arriba los sones del blues procedentes del sur profundo.

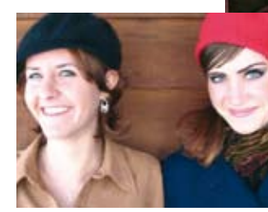
Dylan describe la crudeza del entorno con la magia poética que le caracteriza: «(...) Yo había salido del norte glacial, de un rincón de la tierra donde los bosques gélidos y las carreteras heladas son moneda de cambio». La impronta de sus ancestrales moradores, *sioux* y *chippewas*, permanece en el propio nombre de Minnesota, que proviene del idioma de aquéllos y significa agua turbia o agua clara. Las aguas del Misisipi separan a sus dos principales ciudades: la capital, Saint Paul, se localiza en el margen derecho y justo frente a ella se muestra colosal Minneapolis. Son conocidas como *twin cities* o ciudades gemelas en español.

Como colofón, nada mejor que unas palabras de Bob Dylan para entender el papel de la tradición: «(...) Las canciones folk estaban tan incrustadas en mi mente como una religión, así que no importaba. El folk trascendía la cultura inmediata». Para Alexei Casselle siempre ha sido así, pero la escena actual tiene algunas diferencias: «Existe una tradición folk muy arraigada en Minnesota desde hace décadas. No obstante, ahora están emergiendo montones de bandas haciendo folk, bluegrass o blues, pero adaptado a los nuevos tiempos, tocado con instrumentos ajenos al género y no necesariamente interpretando las canciones tradicionales».

Daniel va al grano y destaca a *Spider* John Koerner y a Tony Glover (Koerner, Ray & Glover) como los músicos de folk más importantes que siguen tocando y viviendo en Minnesota. También, según Daniel, John Pancake and the Brandy Snifters se encargan de mantener la música

«HAY OSCURAS NUBES AL OESTE, OSCURAS NUBES AL OESTE, BILLETE DE IDA, REVÓLVER AL CINTURÓN»

THE DRUNKARD **THE FLOORBIRDS**



A la izquierda, Alyssa, la mitad de The Floorbirds, en concierto. Abajo, el dúo Danny in Rouge, un singular cóctel de pop, jazz y folk.

tradicional viva. Jack Klatt habla de la influencia de Dylan y Koerner y, más recientemente, de Charlie Parr quien, semana sí semana no, viaja desde Duluth a Minneapolis para tocar en algún bar.

Pero si hay algo que llama la atención de todo esto es la autenticidad que desprenden sus protagonistas. Sus letras, sus melodías, sus formas de tocar, sus ropas, sus gorras, sus voces, sus guitarras Martin. «(...) Cuesta determinar –dice Dylan– qué convierte a un personaje o acontecimiento en material folk. Quizá tenga que ver con el hecho de que sus protagonistas tengan un carácter franco, honesto y abierto. Así como cierto arrojo en el sentido abstracto. (...) Las canciones folk son evasivas, ya que tratan de la verdad de la vida, y la vida es más o menos mentira, pero así queremos que sea. De otro modo no nos sentiríamos cómodos con ella. Una canción folk tiene más de mil caras y de un momento a otro puede cambiar hasta resultarnos irreconocible. Todo depende de quién toca y quién escucha». |

SELECTOR

Creepy John Koerner, Ray & Glover
www.myspace.com/officialspiderjohnkoerner
Righteous and the holy, Lonesome Dan Kase
www.myspace.com/lonesomedankase
Trouble in mind, The Get Up Johns
www.myspace.com/getupjohns
Last freight out of Ashville, Charlie Parr
www.myspace.com/charlieparr
The son of man, Two Many Banjos
www.myspace.com/twomanybanjos
Ranger's Command, Jack Torrey
www.myspace.com/jacktorrey
Moonshiner, The Floorbirds
www.myspace.com/thefloorbirds
Pistol and angel, Jack Klatt
www.myspace.com/howlinbobbilee
These tears ain't mine, Roma di Luna
www.myspace.com/romadiluna
Ghost ship, Meg Ashling
www.myspace.com/megashling
Old Tom, Danny in Rouge
www.myspace.com/dannyinrouge
Broken Billy McKay, Broken Billy
www.myspace.com/brokenbilly
Burn it down for the nails, Mike Gunther & His Restless Souls
www.myspace.com/mikegunther
My friend Ani, Anthony Newes
www.myspace.com/anthonynewes
Peaks and valleys, Gabe Barnett
www.myspace.com/gabebarnett